

Capítulo 26: El Alto Clamor.-

El capítulo 18 de Apocalipsis llama nuestra atención al mensaje del alto clamor.

“Después de eso vi a otro ángel descender del cielo con gran poder, y la tierra fue iluminada con su gloria. Y clamó con potente voz: ‘¡Ha caído, ha caído la gran Babilonia! Y se ha vuelto habitación de demonios, guarida de todo espíritu impuro, y albergue de toda ave sucia y aborrecible’”. **Apoc. 18:1-2.**

El mensaje del alto clamor es dado por los hijos de Dios empoderados. Consiste de dos partes diferentes: la primera, la declaración de la caída de Babilonia; la segunda, el solemne apelo para que los hombres y mujeres se separen de Babilonia. Ambas declaraciones encuentran a sus tipos en las advertencias de Dios relacionadas con la destrucción de la Babilonia literal.

“Cayó, cayó Babilonia. Y todos los ídolos de sus dioses quedaron quebrados en tierra”. **Isa. 21:9.**

Jeremías fue usado por Dios para emitir la segunda declaración, urgiendo al pueblo de Dios para que salga de Babilonia.

“Huid de Babilonia, salid de la tierra de los caldeos, y sed como las cabras que van delante del rebaño”. **Jer. 50:8.**

Primero, examinemos la declaración del alto clamor concerniente a la caída de la Babilonia espiritual.

“Y clamó con potente voz: ‘¡Ha caído, ha caído la gran Babilonia! Y se ha vuelto habitación de demonios, guarida de todo espíritu impuro, y albergue de toda ave sucia y aborrecible. Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación. Los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con su excesiva lujuria’”. **Apoc. 18:2-3.**

El paralelo con el mensaje del segundo ángel es muy grande, porque los mensajes son esencialmente el mismo.

“Un segundo ángel lo siguió, diciendo: ‘¡Ha caído, ha caído la gran Babilonia!, porque ha dado a beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación’”. **Apoc. 14:8.**

Después, el ángel de Apocalipsis 18 añade la dimensión del alto clamor al mensaje, y presenta el urgente apelo de Dios a Su pueblo para que deje las iglesias caídas del cristianismo⁷⁷.

Para entender mejor este llamado profético, necesitamos revisar primero la caída de la Babilonia literal, sobre la cual está basado el simbolismo del mensaje del alto clamor. En el tiempo de la caída de Babilonia por las manos del ejército Medo-Persa, estaba sucediendo un evento importante.

“El rey Belsasar hizo un gran banquete a mil de sus príncipes, y en presencia de los mil bebía vino. Excitado por el vino, Belsasar mandó traer los vasos de oro y de plata que Nabucodonosor su padre había traído del templo de Jerusalén; para beber en ellos el rey y sus príncipes, sus esposas y concubinas. Entonces trajeron los vasos de oro que habían sacado del templo de Dios en Jerusalén, y el rey y sus príncipes, sus esposas y sus concubinas bebieron en ellos. Bebieron vino, y alabaron a sus dioses de oro y de plata, de bronce y de hierro, de madera y de piedra”. **Dan. 5:1-4.**

⁷⁷ Juan describe Babilonia en contraste con el verdadero pueblo de Dios (Apoc. 14:8-12). Babilonia incluye a todas las falsas religiones.

Aquí se describe el comienzo de la desgracia de la caída de aquella nación, la cual había aspirado a ser eterna. Los que estaban reunidos en la fiesta de Belsasar estaban bebiendo simbólicamente del “vino de la ira de la fornicación”. Apoc. 18:3.

La razón para el rechazo de Dios hacia Babilonia es específicamente incorporada en este simbolismo. Estos vasos sagrados eran de un gran valor financiero.

“Todos los objetos de oro y de plata, fueron 5.400”. **Esdras 1:11.**

La sangre de la víctima sacrificial, que representaba la sangre sin mancha de Cristo, fue colocada en algunos de estos vasos que tipificaban el servicio del santuario. Estos eran, en verdad, “vasos para ministrar, y además para ofrecer”. 2 Crón. 24:14.

Desafiando al Dios del cielo, este monarca disoluto tomó estos vasos sagrados, que habían sido santificados para el solemne servicio del santuario. Su función sagrada era la de transportar el emblema de la sangre sin pecado de Cristo del altar del sacrificio hasta el velo del Templo. Pero el rey profanó esta sagrada función colocando vino en estas copas.

Desde luego, el vino contenía los resultados del proceso de fermentación, el cual Dios había designado como símbolo del pecado. Belsasar tomó los vasos sagrados del Templo y los colocó en las manos de mortales corruptos. Dios había diseñado que estas copas fuesen tomadas solamente por los sacerdotes, los cuales eran representantes del ministerio sacerdotal de Cristo; además, el rey llevó su blasfemia al extremo al sustituir el símbolo del pecado (vino fermentado)⁷⁸ en esos vasos por el símbolo de la impecabilidad (la sangre de la víctima sacrificial). No es de extrañar que Dios estuviese constreñido en dar la terrible sentencia sobre este rey apóstata.

“Has sido pesado en balanza, y fuiste hallado falto”. **Dan. 5:27.**

¿Por qué entonces Dios anunció la caída de la Babilonia espiritual? La razón fue idéntica con la caída de la Babilonia antigua. El cristianismo apóstata ha profanado y negado el servicio del santuario. Ninguna verdad bíblica es menos apreciada que el mensaje del santuario. Al ignorar este mensaje de la hora de juicio, la humanidad ha sellado su propia ruina, tan ciertamente como lo hizo Belsasar y sus señores. Mientras toda forma de compromiso con doctrinas y enseñanzas erradas se han vuelto aceptables; mientras la infidelidad marital, la homosexualidad, y otras perversiones sexuales se han vuelto aceptables; mientras la avaricia y la indiferencia hacia las necesidades físicas y espirituales de los demás se han vestido con motivos píos, las normas del mundo se han vuelto las normas de la iglesia. Dios ha mirado sobre aquellos a quienes Él ha creado, y ha declarado que ellos han unido sus vidas con los principios de Babilonia.

Aquellos que poseen una verdadera apreciación del mensaje del santuario van a luchar, bajo el poder habilitador de Dios, para reflejar la imagen de su Maestro. Ellos van a percibir que solamente aquellos que “guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús” (Apoc. 14:12) van a permanecer en pie en el juicio investigador. Aquí es donde falló Babilonia.

Una característica de las religiones falsas es que ellas sustituyen la pecaminosidad por la impecabilidad, así como Belsasar sustituyó el vino fermentado por la sangre de la víctima sacrificial. No es coincidencia que muchos levanten el principio de pecar y vivir, el cual fue enunciado por Satanás a Eva.

“Entonces la serpiente replicó a la mujer: ‘No es cierto. No moriréis’”. **Gén. 3:4.**

⁷⁸ El vino dulce (jugo de uva dulce) es símbolo de la sangre de Cristo, pero el vino fermentado es una perversión de este símbolo.

El gran tema del falso cristianismo es que la desobediencia es inevitable, y que no es impedimento para la salvación. Esta falla en aferrarse al poder purificador de la sangre expiatoria de Jesús, no es menos blasfema que el uso inapropiado de los vasos del Templo por parte de los Babilonios.

En referencia al tipo, las Escrituras elucidan el significado del término “el vino de la ira de su fornicación”. Babilonia cayó debido a que ignoró la verdad del santuario y sus implicaciones, y enseñó activamente que la pecaminosidad persistente es compatible con la recepción de la misericordia de Dios. Babilonia ignoró la promesa repetida muchas veces, que esta misericordia es condicional, a una obediencia empoderada por el Espíritu.

“Pero trato con invariable amor por mil generaciones a los que me aman y guardan mis Mandamientos”. **Éxo. 20:6.**

Pero Dios, en Su infinita misericordia, no deja al mundo sin advertencia. Él sabe que algunos, verdaderos de corazón, aun se encuentran en Babilonia. La súplica del mensaje del alto clamor urge para que estos “salgan de ella, pueblo mío, para que no participéis de sus pecados, y no recibáis de sus plagas”. Apoc. 18:4.

El mensaje del tercer ángel representa gráficamente las terribles plagas que van a caer sobre aquellos que, rechazando el último mensaje de amor de Dios, prefieren asociarse con la apostasía. Estos también van a beber vino, pero de una cualidad mucho más terrible.

“Éste también beberá del vino de la ira de Dios, vaciado puro en la copa de su ira. Y será atormentado con fuego y azufre ante los santos ángeles y ante el Cordero. Y el humo de su tormento sube para siempre jamás. Y los que adoran a la bestia y a su imagen, y los que reciben la marca de su nombre, no tienen reposo ni de día ni de noche”. **Apoc. 14:10-11.**

Jehová no solo llama a un pueblo que salga, para protegerlo de las plagas que van a ser derramadas sobre todos los Babilonios, sino que Dios los llama a salir para abandonar los pecados de Babilonia.

El pueblo de Dios posee una tremenda responsabilidad para presentarle el mensaje del alto clamor a un mundo que está grandemente inconciente de las preciosas verdades que son reveladas a través de las ordenanzas del santuario. Los destinos eternos del pueblo de Dios que aun está en Babilonia y el término de la obra de redención de Dios en esta tierra, depende de la proclamación de este mensaje. Puede ser presentado con un gran poder, solamente por un pueblo que esté imbuido con el don de la lluvia tardía del Espíritu Santo. La oración de cada uno tiene que ser por el poseer este poder.